

«tan seguro hubiera estado el retraido en el Coro, como «donde lo estuvo de la Justicia, porque yo estaba allá a «esa ora, y no los vi, ni sentí su ruido, ni entraron dentro.» Miráronse unos a otros los Religiosos, y siendo cierto que avian entrado todos los Ministros de Justicia dentro, porque algunos de ellos los avian acompañado, conocieron que el bendito Padre auia estado en elevacion mental arrebatados en éxtasis sus sentidos en aquella ora, y que por esso no los avia visto, ni sentido, y alabando a Dios admirable en sus siervos no lo quisieron sacar de su santa ignorancia, y quedó muy creido de que no avian entrado en el Coro. Otra noche le vieron los Religiosos, que estando en oracion, se elevó de la tierra, y suspenso en el aire estava su cuerpo todo cercado de resplandores, clara demostracion de su mucha santidad, y no menor indicio de lo que Dios le amava.



CAPITULO XVII.

Prosiguen otras cosas bien raras de este V. Varon, hasta su dichosa muerte.

VNA de las cosas que mas acreditaron la eminente virtud de este Siervo de Dios, y la mucha aceptacion que se avia grangeado con los Indios por su doctrina bautizados y convertidos, fue lo que sucedió el año de 1541 en que hubo una sublevacion casi general en el Reyno de Xalisco, porque se amotinaron las belicosas, y feroces Naciones que se contienen en los valles de Xuchipila, Tlaltenanco, y Nochistlan, negándose a la obediencia que tenian prestada a los Reyes de Castilla, y que confederaron de secreto con otros muchos Indios que avia de paz, de que se vino a temer vn incendio que abrasasse toda la tierra, y en este alzamiento se arresgava toda la Christiandad de lo conquistado que pudiera seguir tan mal egemplo. Llegó la noticia infausta al Exmo. Sr. Virrey D. Antonio de Mendoza, y como tan celoso de la paz publica de todos estos Reynos se vió obligado a ir en persona al remedio de este grande y conocido daño, y llevó consigo gente muy lucida de valerosos Españoles, y mas de cinquenta mil Indios de guerra.

Llegó a aquellas tierras, y los Indios levantados con

la noticia que tuvieron de el formidable egercito, con que iba a pelear contra ellos el mismo Capitan General de toda la Nueva España se salieron de la fuga, y se empeñaron en vna Sierra que llaman el Mixton de increíble y espantable aspereza, y peñas tajadas, donde era imposible subira ninguno de los nuestros, sin riesgo notable de la vida; y aunque el valeroso Capitan, y Virrey puso toda su industria para acometerlos, no halló por donde sino muriendo los que hiciessen la entrada.

Viéndose atajado el generoso Adalid sin tener en que emplear lo lucido de sus armas, se valió de su discrecion, y prudencia, que muchas veces ha conseguido la industria lo que no han alcanzado las fuerzas de la guerra, tuvo noticia muy individual de que aquellos Indios avian sido bautizados por mano del egeplar varon Fr. Antonio de Segovia, y que a él lo miravan como a su verdadero Padre, y Pastor, y le suplicó que fuesse a verse con ellos; y los redugese a bajarse de paz, prometiendoles todo buen tratamiento a los que llana y mansamente se bolviessen a sus lugares; y pueblós. El Siervo de Dios para quien bastava el ser servicio de Dios lo que se intentava, y no era necesario el estímulo de humanas, aunque tan soberanas, recomendaciones, tomando en las manos el báculo adornado con la Cruz, que le servia de arma, y de insignia renovó la hazafia de Jonatás subiendo por lo aspero, y fragoso de las peñas casi arrastrándose hasta la cumbre de la Sierra con grande trabajo, y fatiga. El ver a Jonatás con su escudero assombró a los Filisteos, porque dircurrian venir tras de ellos todo el egercito de Saul; pero al contrario sucedió con estos Indios rebelados que desde lo alto atalayavan todo el Español Egercito, y sabian que no podian escalarles la cumbre, que solo se hizo accesible al valor santo de su V. Padre. Apenas le vieron, quando se alegraron con su presencia, y lo recibieron de paz, y entonces con mucha prudencia, y entereza les reprehendió su mal acuerdo, y oyéndole con mucho amor, y reverencia, los guió como vn Pastor a sus Ovejas, y los puso en sus mismas casas dando la obediencia que antes avian negado a Dios, y a su Rey; de que quedó el Exmo. Príncipe muy gustoso, y

creció el crédito de la santidad de vn varon memorable en todos los siglos.

Fue diversas veces Guardian assi en Guadalajara, como en otros Conventos de Xalisco, y egerció el oficio de Custodio de Michoacan, y el de Comissario de aquellas partes, a que no podia acudir el Prelado de Michoacan, quando eran ya muchos los Conventos; y aunque N. Illustrissimo Gonzaga, de quien lo sacó Arthuro, dice que fue varias veces Provincial assi en Michoacan, como en otras partes, no puede esto componerse con lo que dice Torquemada, de que siendo Custodio perdió la vista; y no es creible, que quando fue Provincial de Michoacan lo eligieran por su Ministro con tan notorio impedimento, y no lo hubiera callado ni el mismo Torquemada en su vida, ni la Cronica de Michoacan quando habla de los oficios de este V. Padre. En sus prelacias se portó con grande rectitud, y egeplio, teniendo siempre a Dios (*presente*) en todo quanto hacia, y encomendándole el acierto de su gobierno.

En su ultima vegez vino a perder la vista, ocasionándole esta falta el rigor de su penitencia, vigilijs, y continuas lágrimas. Despues de averle quitado Dios los ojos de el cuerpo, era tanto su fervor que no descaecia de confesar, y predicar a los Indios haciendo que lo sacaran de la mano al púlpito. Su estudio para predicar era leerle vn Indio, que traia consigo para este efecto, el sermon, ó materia que avia de predicar, y con esto y con las muchas noticias que tenia, dava saludable doctrina a sus oyentes. Esta ceguera que Dios le embió fue en tiempo que era Custodio de Michoacan, antes que se erigiera en Provincia, y como en aquella sazón se celebrava Capítulo en la de el Santo Evangelio vino assistir a él caminando a pié, y trayéndolo de diestro su Compañero, que parece cosa de milagro, por la gran distancia que ai en medio, con camino aspero, y montuoso hasta la ciudad de Huexocinco donde era el Capítulo, y solo podemos inferir que lo guiava Dios por vn Angel, para que no vacilassen sus pies, ni le ofendiessen las piedras en tan largos caminos.

La falta de vista le quitó el consuelo de poder decir

Missa, y comulgava tres dias de la semana, y todas las Festividades principales, y para premiarle Dios su grande fe, y devocion al Augustissimo Sacramento le dava vista quando llegava al Altar para ver claramente la Hostia consagrada, como él mismo lo descubrió á su Confessor, que lo fue el P. Fr. Diego de Aguilar hombre de conocida santidad. Quien le hacia esta rara merced de ver el Pan Sacramentado que recibia sin tener ojos para todas las cosas visibles de la tierra, ¿que factores y gustos tan soberanos tendria esta bendita Alma, que ni él acertaria a decirlos aunque quisiese? Diríale en su corazon aquellas tiernas palabras de la Esposa: «Veislo alli que está detras de aquella pared de blancura, mirando por las ventanas de aquellos accidentes, derramando sobre mi por los huecos de aquellas celosias infinitos dones, y bienes de gracia. Veis alli a mi amado, que me está diciendo: levántate, y ven a mi con presteza, Amiga mia, Paloma mia, Hermosa mia, que ya es pasado el Invierno de tus trabajos, que porque descansaras de ellos, no te he dejado ojos, mas que para esta ocasion donde me alegro de regalarme contigo. Ya es llegada la Primavera en estos cansados años en que te hallas. Ya comienzan las flores a dar fragancia de olor, y todos los árboles fructiferos de gloria retoñocerán en ella.» Estas y otras semejantes caricias se estarian diciendo este Soberano Esposo y esta escogida Alma en estas ocasiones, que mejor se contemplan que se dicen. En confirmacion de que passaria esto, y mucho mas entre Dios, y esta bendita Alma, podemos traer lo que certificó muchas veces vn Religioso Laico de profesion, gran Siervo de Dios que tuvo la dicha de vivir en el mismo Convento donde estava ciego el V. Padre, y pudo observar la santidad de su vida.

Yendo cierto devoto Religioso vna noche a encender la lámpara de el Coro a la ora de las Ave Mar, asi dejava en el Refectorio haciendo colacion a los Relegiosos que avia en casa, y quando llegó cerca del Coro oyó voces de gente que rezava versos, y asomándose a la puerta vió al V. Varon Fr. Antonio hincado de rodillas en medio de dos muy hermosos mancebos, los quales le estaban ayudando a rezar Completas, diciendo los Salmos a

versos y el Coro estava tan claro, y resplandeciente como si el Sol con sus lucientes rayos lo bañara. Quedó el Religioso maravillado de esta vision, y no advirtiendo el raro prodigio, dudó si aquellos Mancebos que ayudavan a rezar al V. anciano avian subido de el Refectorio, bajó a él con presteza a certificarse y halló que estavan en él los que antes avia deja lo. Bolvió a subir, y quando llegó al Coro por certificarse si era ilusion lo que avia visto, ya faltava el resplandor, y el V. P. permanecia hincado, y en profundo silencio. Se persuadió el devoto Religioso, y todos los demas que lo supieron, que aquellos lucidos Mancebos, no eran hombres mortales, ni los avia en todo el Convento, pues de puertas adentro no moravan otros que los Religiosos, que entonces eran pocos, y estavan todos cenando al tiempo que sucedia esta maravilla. No se puede atribuir a otra causa que al que lo es de todas las cosas criadas, y como le dava ojos a este fiel Siervo suyo para que le viesse Sacramentado, quando comulgava, assi le enviava de la Capilla Celestial Angeles que con el disfraz de Mancebos alternassen con él las Divinas Alabanzas, que es el Oficio que tienen de continuo los Espíritus Soberanos, y en ninguna cosa pueden los hombres en la tierra retratar los gozos de el Cielo que en ocuparse de todo corazon en las Divinas Alabanzas.

Con tan rara y portentosa vida era tanta la opinion de santo que tenia entre todos los que le tratavan y conoçian que estando el extático Varon y muy V. Fr. Alonso de Escalona vna vez haciendo memoria con otro Religioso de su mismo Espiritu, de muchos Religiosos que tenían por muy perfectos, le dijo al V. Fr. Alonso llamándole la atencion: ¿cómo nos eludimos de el P. de Segovia? A lo qual dándose el santo viejo vna palmada en la frente respondió: Verdaderamente es el mas santo, y mas perfecto de quantos hemos nombrado. Baste este testimonio para prueba irragable de aver sido el V. P. Segovia en eminente grado perfecto, pues vn hombre, que el que leyere su vida no dudará ser muy santo, y que conoçia todos los Religiosos de aquel tiempo, que no podemos negar aver sido cada vno vn Espejo de santidad, con todo le de a este insigne Varon la primacia,

que es el mayor elogio que puede imaginarse para crédito de vna virtud de todos quatro costados acrisolada. Finalmente ilustró el Señor a este su fiel Siervo con el espíritu de profecía, y entre muchas cosas que dijo antes que sucediessen, fue vna el que aviendo fallecido D. Fr. Pedro de Ayala, Obispo de la Nueva Galicia, y Religioso franciscano, (1) afirmó que el que lo avia de suceder no avia de venir de fuera, y que estava ya en la tierra; lo qual se verificó quando mucho despues (2) fue electo en su lugar D. Francisco Gomez de Mendiola, que fue vn Prelado verdaderamente, en la opinion de todos, santo. Quando el V. P. anunció este futuro Obispo se hallava en el honorifico puesto de Oydor de la Real Audiencia de Guatemala; ypidiendo el Siervo de Dios a su Magestad proveyesse el mas conveniente para aquella Iglesia, que en aquellos tiempos necesitava de Prelados benignos, y misericordiosos para la conversion de los Indios, que estavan tan tiernos en la Fe, le descubrió el Señor el que tenia su alta Providencia electo con todo el lleno de prendas para tan alto oficio.

Entre las cosas memorables de que ha quedado noticia de este V. varon es la milagrosa imagen de Ntra. Señora de Tzapopan, cuyo origen escribió el P. Maestro Francisco de Florencia en esta forma: Dos leguas poco mas ó menos de Guadalajara está el Pueblo de Tzapopan, que se fundó el año de 1541 de los Indios encomendados que en Xaloxtidlan tenia Nicólas de Bobadilla su encomendero por tenerlos mas cerca de Guadalajara. En su fundacion tuvo este Pueblo por primer Ministro al V. P. Fr. Antonio de Segovia, a cuyo celo despues de dever su Chistianidad y Fe, devieron estos Indios la devocion a Maria Sma., y para que se les radicasse mas en los corazones, les dió esta milagrosa imagen, cuya advocacion es de Nuestra Señora de la O, que es de talla, poco menos de vara y media de alto, de hermosa proporcion, y talle bien formado. Han sido tantos los milagros que obró la Señora desde sus principios con los Indios que

(1) Murió el 19 de Septiembre de 1569. --(N. de los EE.)

(2) En 1574.--(N. de los EE.)

si ellos no los huvieran ocultado por temor de que no les quitas en su imagen, se pudiera escribir de ellos vn copioso libro, y despues que se manifestó a la comun devocion de los Españoles se pueden leer muchos en el sobre dicho P. Florencia.

Despues de tantos trabajos quiso el Señor que descansasse su Siervo y al golpe de ochenta y quatro años de edad, aviendo gastado los quarenta y quatro en la Conversion y enseñanza de los Indios cayó rendido en la cama, y reconociendo que era llegado el tiempo de su partida se fortaleció para ella con todos los Santos Sacramentos, y como su vida avia sido tan ajustada hizo eco vna muerte muy pacifica, sossegada y dichosa dejando mucha envidia de sí a sus hermanos, que tiernos y compassivos le assistieron hasta que de entre sus manos boló su Espíritu al descanso eterno, que prometían sus virtudes.

En el mismo Convento de N. P. S. Francisco de la ciudad de Guadalajara donde avia resplandecido como el Sol de el Occidente se puso en el ocaso de la muerte, y el dia de su fallecimiento lo señala el V. Arthuro el dia diez y nueve de Diciembre, y el año que yo saco por congettura fue el de 1575 quando ya se hallava con privilegios de Provincia la de San Pedro y San Pablo de Michoacan.

Como gozaba ya la M. Noble ciudad de Guadalajara de estar tan populosa y engrandecida con la ereccion de su Santa Iglesia Cathedral, fue el entierro de este V. Religioso con lucido acompañamiento, y muchas aclamaciones de su santidad, porque todos vniversalmente lo veneravan por hombre santo, y tan amigo de Dios que aun siéndo viador enviava para consolarle muy de continuo sus Celestiales Parainphos, y que su vida fue siempre vn claro Espejo en que se miravan sin sombra todas las virtudes, que componen a vn verdadero hijo de S. Francisco. Sírvete de elogio sepulchral el que le pone N. Arthuro en su Martirologio diciendo: "En Guadalajara, Reino de Xalisco, se conserva la memoria de el B. Antonio de Segovia, Confessor y Predicador eminente, que adornado de Humildad, Castidad y Pobresa exercitó mu-

chas veces con mucho crédito sus Preleacias, y deseando con mucho anhelo la salvacion de los Indios, y trabajando hasta el extremo de su vida en la dilatacion de el Evangelio lleno de dias y de buenas obras descansó en el Señor con el sueño suave de su muerte. Fue muy llorado de los Indios de quienes era amado y reverenciado como verdadero Padre."

N. Illmo. Gonzaga dice de él muchos elogios, y entre ellos pone, que con lo raro de su vida era para todos los Religiosos la norma y regla de vivir bien; y lo mismo da por asentado N. erudito Torquemada.



CAPITULO XVIII.

De algunos insignes Religiosos que florecieron en Santidad en estos primeros tiempos.

PRIMORES ingeniosos de el pincel fueron dibujar cosas grandes en estrechos lienzos, dando a conocer a vn todo por vna de sus partes, como el Leon por la uña, y por el dedo al Gigante; dejando assi dilatado campo al discurso para que por vna de estas partes infiera la grandeza de el todo. El Ilmo. Cornejo de quien tomé esta erudicion, prosigue quejándose de la omission de los antiguos, con estas eruditas palabras: Ya les perdonaremos esta ingeniosidad a nuestros Chronistas, y les estimariamos que nos atassen la imaginacion con noticias individuales dándoles lienzo en que pudiera correr la pluma por las virtudes que conducen al comun egeemplo, porque estas no surten efecto por nuestra especulacion, sino por su practica. Los sugetos que dan materia a este Capitulo darán justificacion a la queja.

El primero que tiene lugar es el V. P. Fr. *Juan Babilia ó de Badilla*, que fue vno de los cinco primeros compañeros que vinieron a la fundacion de Michoacan, y este era de nacion frances, y avia professado la Regla Seraphica en la Provincia de Aquitania la antigua, y movido de el celo de la salvacion de estos Infieles, dejando su Patria y Provincia vino a estos Reinos, y pasó a los principios de la Conquista de Michoacan, en donde con-

U. A. N. I. :
 BIBLIOTECA ALFONSO X
 UNIVERSIDAD DE MADRID